

ALFREDO

A la memoria de mi hermano Alfredo

(† en Mérida el 16 de Enero de 1879)

I

Aun en los floridos años
de amor y esperanza lleno,
honor de la hermosa tierra
que avara esconde sus huesos,
vió morir de sus amores
un delicado renuevo,
flor del alma, flor que apenas
abría el cándido seno.
Ni un gemido de las auras,
ni una lágrima del cielo,

ni de la noche apacible
 el tierno lánguido beso,
 temblar las débiles hojas
 del cáliz límpido hicieron,
 cuando perdido el aroma
 rodó cadáver al suelo.
 Y él lloró tan gran desdicha
 de amor y esperanza lleno,
 honor de la hermosa tierra,
 que avara esconde sus huesos!

II

Ángel que del éter vagas
 en el impalpable velo,
 ¿por qué del padre amoroso
 giras en torno del lecho?
 De airada parca desvía
 el rudo golpe violento,
 de la implacable, guadaña
 embota el filo siniestro.
 Tus blancas alas escuden
 el nobilísimo pecho,
 donde ardió la fé que brilla
 en las lámparas del templo,

la que abrió al israelita
 del Mar Rojo los senderos,
 la que alboraba en el Gólgota
 en los ojos del Cordero.

III

Ángel que del éter vagas
 en el impalpable velo,
 dále vida al moribundo,
 dále vigor á su aliento,
 mira el combate espantoso,
 escucha el múltiple ruego,
 los pobres un padre pierden,
 los ricos un alto ejemplo,
 la gratitud el tesoro
 de sus ardientes afectos,
 la desdicha una esperanza
 y la esperanza un consuelo!

IV

En vano el ángel implora
 en el alcázar eterno:

el Señor de los señores
 así lo tiene dispuesto.
 Allí, le esperan los santos,
 allí le aguardan los buenos,
 allí junto al trono altísimo
 está vacando un asiento.

V

“Alfredo” gritan en torno
 del escogido, los siervos
 ¡Alfredo! ¡Alfredo! La muerte
 descarga el golpe certero,
 abre sus puertas la gloria,
 una sepultura el duelo,
 y con lágrimas y flores
 se cubre el mortuario féretro.

VI

Aquel invisible drama
 tocó al fin su inicuo término;

quedó de la hermosa vida
 un indeleble recuerdo,
 el hermano sin hermano,
 sin padre los hijos tiernos,
 y la esposa sin esposo,
 y el risueño hogar desierto.

En tanto el ángel querido
 del Hacedor mensajero,
 va con el alma del padre
 por las regiones del cielo.

Enero de 1880.

PER-ANZURES DE RIBERA

A Filomeno Mata.

I

«En el campo de batalla,
tras de la ruda pelea,
me contaron tus traiciones
y tus perjurios, Estrella.
Supe allí que la honra mía
diste de tu amor en prenda,
infame noche, en los brazos
de Rodrigo de la Cerda.
Y por si acaso lo dudas
allí tienes su cabeza,
que yo separé del tronco
con mi cuchillo de guerra,

despues de luchar entrambos,
frente á frente y diestra á diestra,
despues de hacerle en el pecho
mortal herida sangrienta. »
Esto á su esposa decia
Per-Anzúres de Ribera,
con labios como de nieve,
con ojos como de hiena;
sacando bajo el embozo
y arrojándola á la tierra,
la cabeza ensangrentada
de Rodrigo de la Cerda.
Lívido despojo mudo
de una varonil belleza,
de lacio cabello y corto,
de poblada barba y negra.

II

Calló Anzúres un instante
de horrible calma suprema,
y tomando nuevo aliento
prosiguió de tal manera:
"A esto vine á mi morada
y á celebrar tus exequias,
porque es fuerza que esta noche,
vida de mi vida, mueras.

En este pomo te traigo,
y es prodigio de la ciencia,
mortal tósigo, que en breve
hará que por siempre duermas."
—"Jamás" responde la dama
y torna á una cuna, llena
de ansiedad y de congoja,
la mirada descompuesta.
—¡Ola! gritó Per-Anzúres:
espera, mi amor, espera;
yo nada de esto sabia. . . .
¡Aún me faltaba esta afrenta!
Si no apuras ese tósigo,
si no lo apuras, Estrella,
en sangre de esta criatura
te vas á teñir tú mesma."
Brilló desnudo el acero,
y entónces, pálida y trémula,
sin exhalar un gemido,
sin formular una queja,
al desprenderse del párpado
una lágrima postrera
de hondo maternal cariño,
apuró el tósigo Estrella.

III

Están de luto las gentes,
está de duelo la aldea,

y está de cuerpo presente
 el cadáver en la Iglesia.
 Con oscuro y denso velo
 estaba su faz cubierta;
 lo demás amortajado
 con ricas fúnebres telas.
 La esposa de Per-Anzúres
 murió de muerte violenta.
 Ahogóla la sangre, dicen
 unos; que la peste horrenda
 dicen otros; y otros muchos
 que el placer ó la sorpresa
 de ver á Anzúres, matóla,
 pues no le avisó su vuelta.
 Despues de los funerales,
 sobre unas andas soberbias
 llevaron el ancho féretro
 á la morada postrera
 de los Anzúres, y todos
 suspiraron por Estrella,
 que para todos fué noble,
 que para todos fué buena.

IV

Diz que á la noche siguiente
 por la sombría poterna

de la morada de Anzúres
 en negra túnica envuelta,
 salió una dama en silencio,
 sin escudero, sin dueña,
 sola, enteramente sola,
 y que aquel que logró verla,
 ó creyéndola diabólica
 aparición ó alma en pena,
 huyó temblando de susto,
 tal vez á rezar por ella.
 Y diz tambien que á muy poco
 de su viudez, á la huesa
 dió su cuerpo Per-Anzúres,
 que se murió de tristeza.

V

Pasaron años tras años,
 y (esto dice la conseja;
 lo demás nadie lo dijo
 ántes que yo lo dijera):
 se hallaron con que la caja
 mortuoria de Doña Estrella,
 nunca guardó su ceniza,
 que estaba llena de piedras;
 y añaden los que la vieron
 azorados de sorpresa,

que entre las piedras yacía
una hoesca calavera,
con lacio cabello y corto,
con poblada barba y negra.

Octubre de 1881

FIN

INDICE

	PÁGS.
Carta á Francisco Patiño.	
Prefacio	VII
Doña Brenda.— <i>Á Alfredo Chavero</i>	1
Sancho Bermúdez de Astorga.— <i>Á mi hermano Juan</i>	5
Margarita.— <i>Á Victoriano Agüeros</i>	9
Ramiro Ramírez.— <i>Á Francisco Patiño</i>	15
Doña Blanca.— <i>Á Eduardo González Gutiérrez</i>	21
Sor Ana.— <i>Á Manuel Nicolín Echánove</i>	21
Doña Elvira.— <i>Á Bartolomé Pérez Hermida</i>	37
Gabriela.— <i>Al Dr. Francisco Montes de Oca</i>	45
Gil.— <i>Á mi hermano Pedro</i>	53
Eduardo.— <i>Á la memoria de Ricardo Goyosso</i>	61
Bojórques.— <i>Á Gonzalo A. Esteva</i>	65
Jaime Acuña.— <i>Á Francisco Zavala</i>	69
Juan Farriz.— <i>Á Joaquín Baranda</i>	77
Alfredo.— <i>Á la memoria de mi hermano Alfredo</i> . († En Mérida el 16 de Enero de 1879).	85
Per—Anzúres de Ribera.— <i>Á Filomeno Mata</i>	91

